

CON SILVIA DUTRÉNIT

# EL EXILIO Y SUS SECRETOS

Aunque la experiencia de la emigración forzosa durante el pasado reciente marcó a fuego a buena parte de los uruguayos, hay temas que siguen excluidos del debate. **Brecha** dialogó con la historiadora Dutrénit, coautora de “Tiempos de exilio” sobre los vínculos de solidaridad que se construyeron entre la izquierda uruguaya y el exilio español republicano, redes que resultaron clave para los que en los años setenta se refugiaron en la madre patria.

DIEGO SEMPOL

— ¿HACE CUÁNTO TIEMPO que está trabajando los temas de exilio desde una perspectiva histórica?

—Hace ya una década larga. Empecé en 1994 analizando el asilo, rastreando la experiencia de aquellos que optaron por la vía diplomática y tocaron la puerta de la embajada mexicana. En Uruguay fueron muy pocas las embajadas, apenas unas diez, que estuvieron dispuestas a ofrecer protección a los militantes políticos. En la Embajada de México hubo unos 400 asilados, de los cuales el 80 por ciento eran del Partido Comunista Uruguayo (PCU). La represión contra la Unión de Juventudes Comunistas (UJC) y el PCU fue muy fuerte en 1976 y 1977, y el partido comenzó a tocar puertas. En una situación tan difícil la información se fue pasando dentro de esa red política, lo que transformó esta ruta de salida prácticamente en monopolio de un sector específico.

— ¿Durante esta década de trabajo en qué medida la mirada sobre este tema fue cambiando? ¿Cuáles son los problemas nuevos que se han ido planteando?

—Al principio se hablaba del exilio como un fenómeno general de “los que se fueron”, pero no se analizaba la diversidad de circunstancias existentes bajo esa etiqueta. Por ejemplo, durante mucho tiempo se supuso que los que se iban se mantenían dentro de la actividad política. Pero el exilio si bien está provocado por una situación de represión política, no es una forma de mantenerse en la política, sino también una manera de salirse de ella.

Luego se comenzó a desagregar la experiencia y se volvió visible la situación de las personas que ya estaban fuera del país cuando se produjo la sucesión de hechos represivos y que optaron por no volver. En un principio, habían salido de Uruguay para estudiar, trabajar, capacitarse, pero luego decidieron no regresar, pasando así a

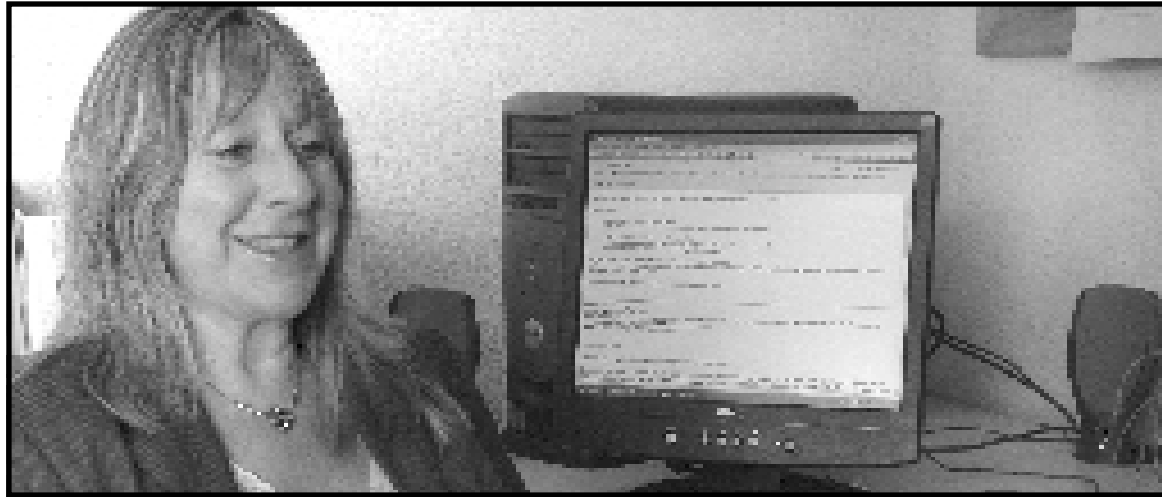


Foto gentileza Carlos Hernández

integrarse al exilio organizado. Durante mucho tiempo se discutió si estas personas eran también exiliadas, lo que nos lleva al fondo de la cuestión: ¿Qué elementos deben considerarse para definir cuándo una persona es exiliada? ¿Sólo son exiliados aquellos que fueron perseguidos políticamente, sólo los que pudieron demostrar que estaban requeridos? ¿Qué pasa con la cantidad de gente que salió del país por miedo, porque se quedó sin trabajo y se sentía ahogada en un clima represivo?

— ¿Cuándo termina el exilio?

—El exilio comienza cuando la represión política es un hecho, y las razones que originaron aquella primera salida desaparecieron en 1985. Pero en los exilios consoñados, como el uruguayo y el chileno, que fueron muy largos, la situación se convirtió en un estado de exilio que no terminó el día que se logró la reapertura democrática. Sobre todo porque se produjo un cambio en la subjetividad de las personas y en los códigos culturales de las distintas generaciones que fueron al exilio. La gente ya no es de un lado ni de otro. Hoy muchos integrantes de la primera generación de exiliados van y vienen entre su país de origen y el que los acogió, no sintiéndose identificados con ninguno en particular.

Y esos hijos, ¿son sólo hijos o también exiliados? Este es otro debate que surgió en los últimos

años. ¿Dónde reconocen su país de origen? Preguntarse de dónde soy es una duda que inevitablemente viene con los años.

— ¿Por qué existe en Uruguay tanta dificultad para hablar y analizar la experiencia del exilio?

—Este tema se ha abordado sobre todo en la novela y en la literatura en general, pero muy poco desde una perspectiva histórica o sociológica. Además, hay un silencio social sobre el exilio porque probablemente es difícil asimilar esa pérdida, y se desconoce en buena medida lo que estas personas tuvieron que atravesar y experimentar.

También incide mucho el hecho de que el exiliado cargue con varias culpas, algunas que se las adjudica la sociedad y otras que asume por cuenta propia. Los exiliados son en última instancia los que se fueron, los que “abandonaron”, los que “dejaron la lucha en el país y a sus compañeros presos”. Hay toda una gama de culpas que se van cargando y que a la hora del reencuentro con los que se quedaron, tal vez por un rasgo muy uruguayo, siempre se elige no hablar.

Creo que la dificultad para integrar el afuera existe en todas partes, si bien tal vez aquí es un poco más marcada. Pero este es un fenómeno que también experimentan los propios exiliados: cuando estás afuera quedás con la imagen de un país congelado, parece que adentro

no pasó nada y lo que quedó está mal, aunque se siguieron haciendo cosas importantes. Al exiliado le cuesta también integrar en su mirada lo que sucedió en su país de origen.

Por último, el silencio que existe sobre el exilio también aparece en otros temas relacionados con las secuelas de la represión. Por ejemplo se habla muy poco sobre la gente que se quedó aquí clandestina, o de los grupos que se aguantaron adentro y que fueron parte de la estructura de apoyo a esos clandestinos. De todas formas, me parece que cada vez más la gente quiere hablar, pero sigue habiendo pactos de sangre en las organizaciones que dejan muchos temas afuera.

— ¿Cómo cuáles?

—Casi nada se dice sobre las broncas y luchas que hubo entre las organizaciones políticas en el exilio, sobre la actividad militar y sobre las personas que salieron al exterior para entrenarse (por ejemplo la situación de los tupamaros en Cuba, o la de varios cuadros comunistas en otros países), de la participación de los uruguayos en el proceso nicaragüense, de cómo vivieron la falta de libertad aquellos que les tocó vivir en los países socialistas, y sobre la dependencia en el exterior respecto a la organización de un partido.

— ¿Por qué se escogió en el libro *Tiempos de exilio* hacer un contrapunto con el exilio español

republicano?

—Si bien es difícil cuantificar en este tema, se calcula que en España había una colonia de exiliados uruguayos cercana a las 20 mil personas. Es una cifra considerable, que lo vuelve un caso más que representativo del exilio uruguayo. Además, el exilio español republicano fue también un proceso de muchísimos años. Si bien el grueso de los grupos se estableció en México, Chile y Argentina, un contingente llegó a nuestro país gracias a las redes familiares que existían. Pero una vez aquí empiezan a desarrollar espacios de representación en una sociedad politizada. Nace así un fuerte relacionamiento entre el exilio español republicano, los sindicatos y los principales partidos de la izquierda uruguaya, redes que pesaron cuando comenzó nuestro exilio en los setenta. El grueso de los uruguayos que van a la madre patria lo hacen luego de la muerte de Franco (aunque hay de todas formas un grupo que llegó antes), y ni bien se instalan empiezan a reproducir los espacios y estructuras de contención y representación que desarrollaron antes los españoles aquí. Se comenzó así con las asociaciones de ayuda mutua, y luego se estrechó el relacionamiento con el PSOE y el Partido Comunista, lo que favoreció mucho la inserción de los uruguayos. De hecho muchos de los dirigentes del Partido Socialista estuvieron exiliados en España aprovechando esos puentes levantados hacía décadas. En Barcelona el grupo de mujeres uruguayas fue muy activo y logró dar importantes pasos en la lucha pública desde una perspectiva de género. La intención era contrapuntar ambas experiencias y la relación casi secular entre ambas sociedades. En definitiva, seguir avanzando y provocar nuevos relatos. ■

\* Dutrénit publicó este año en nuestro país, junto con Enrique Coraza de los Santos y Eugenia Allier Montaño, el libro *Tiempos de exilio. Memoria e historia de españoles y uruguayos*. Fundación Carolina, Textual. Instituto Mora. Uruguay, 2008.



## No le des tu espalda al dolor

Programa Espalda Saludable. Programa de prevención y tratamiento del dolor de espalda. Más información en [www.ospa.gov.uy](http://www.ospa.gov.uy)

# SUAT

02 20 47 44 44

www.ospa.gov.uy